

El actual modelo de expansión urbana es claramente depredador del capital territorial e insostenible en el tiempo

Europea del Medio Ambiente, la superficie de suelo artificial se incrementó un 29,5% entre 1987 y 2000, con lo cual se ha transformado en superficie artificial en España casi un tercio de todo lo que se transformó en los siglos anteriores, mientras que en la costa se ha llegado a convertir la mitad de lo que hicieron nuestros antepasados. Entre las causas principales se encuentra la transformación del modelo urbanístico de ocupación vertical a horizontal, imitando el modelo anglosajón de ciudad dispersa frente al modelo de ciudad compacta mediterránea.

Sin embargo, es en el inicio del presente decenio cuando más evidente se hace un nuevo fenómeno de desarrollo urbanístico desenfrenado que se manifiesta con especial contundencia en regiones del interior, como Madrid, y del litoral, primero en el Mediterráneo y que ahora empiezan a desplazarse al litoral Atlántico y Cantábrico.

Tomando como hipótesis una proyección lineal del crecimiento de las superficies artificiales que ha venido desarrollándose durante el periodo 1987-2000, para 2010 podríamos encontrarnos con un incremento del consumo de suelo debido a procesos de artificialización de más del 50%, con lo que el peso de la superficie artificial sobre el total del país sería de alrededor de un 2,52%.

No obstante, atendiendo a las informaciones actualmente disponibles, se puede comprobar que en el primer decenio del siglo presente este crecimiento no ha sido lineal, sino más bien exponencial, experimentando una fuerte aceleración a partir de 2000 hasta la fecha, con lo cual nos enfrentamos a un modelo de expansión urbana claramente depredador del capital territorial e insostenible en el tiempo.

Articular adecuadamente el territorio

Para evaluar los riesgos de insostenibilidad de los procesos de artificialización debe tenerse en cuenta que la situación actual no sólo es conse-



El año 2005, con 812.294 viviendas visadas, fue el de mayor construcción de vivienda de toda la historia de España, si bien para finales de 2006 se prevén otras 850.000.

cuencia de un impulso inmobiliario dirigido desde el lado de la oferta, a través de un entramado de promociones, recalificaciones y revalorizaciones con altas dosis especulativas envueltas, sino que también existen factores de dinamización por el lado de la demanda, de tal modo que el resultado final es una consecuencia de una fuerte demanda social, sustentada en el auge económico y un sentido hedonista y consumista de nuestra sociedad del bienestar. Las nuevas formas de vida re-

sultan poco sostenibles pero reflejan la reciente transformación de la sociedad española que manifiesta sus preferencias sobre las nuevas formas de consumir, invertir y disfrutar del ocio.

Resulta indispensable abrir un debate público sobre qué tipo de modelo territorial, económico y social queremos ahora y en el futuro, enmarcándolo bajo la nueva lógica del desarrollo sostenible. Articular adecuadamente el territorio es una tarea democrática del conjunto de la sociedad

que reclama un esfuerzo decidido, más allá de las necesarias medidas legales que deben ser impulsados a través de la acción pública (como la esperada nueva Ley del Suelo).

Para adoptar modelos de uso del territorio que sean menos vulnerables y especulativos y más perdurables en el tiempo por su capacidad de transmitir racionalidad y valores patrimoniales, culturales, ambientales, económicos y sociales a nuestros descendientes, parece ineludible que la sociedad participe activamente

Para 2010 podríamos encontrarnos con un incremento del consumo de suelo debido a procesos de artificialización de más del 50%, con lo que el peso de la superficie artificial sobre el total del país sería de alrededor de un 2,52%.

